

Gabriela Flores

“Chi va piano, va lontano”

por José Noé Mercado

Gabriela Flores es una mezzosoprano muy joven, pero comprometida con su desarrollo profesional y responsable de la seguridad de cada uno de sus avances. Ella se posicionó en el mapa de voces mexicanas de nueva generación, en buena medida por haber formado parte del Estudio de Ópera de Bellas Artes (EOBA), en el que permaneció durante los dos años que tiene de existencia.

Ahora la cantante es egresada, está por su cuenta, sin el apoyo de la beca que le ganó cierta independencia en los últimos meses, aunque en su ficha curricular ya cuenta que el público ha podido apreciar su trabajo en puestas en escena como el Paje en *Rigoletto* de Verdi, Gianetta en *L'elisir d'amore* de Donizetti, ambas en el Palacio de Bellas Artes, o la Maestra Rosinta en *La creciente* de Georgina Derbez, en el Festival Internacional Cervantino.

Gabriela no proviene de una familia de músicos ni de operófilos. Pero a los 14 años de edad, Gabriela fue invitada para ser una cigarrera en un montaje de la ópera *Carmen* de Georges Bizet en la Facultad de Música en su natal Xalapa, Veracruz, y así encontró la ópera por primera vez. “Y me gustó. Me gustó mucho”, asegura la entrevistada. “Entonces fue cuando decidí buscar clases particulares de canto además de cursos musicales que tomé en el verano. Y así comencé a prepararme para estudiar en la Facultad de Música. En mi primer intento no quedé. Sólo seleccionaban a seis de ochenta y yo quedé en el lugar diecinueve. Y fue así porque te hacen un examen de solfeo y toda una serie de estudios que yo no tenía.”

Luego de asistir como oyente, gracias al apoyo de una maestra que la aceptó, Flores conoció al barítono Armando Mora y con él su aprendizaje se fortaleció. “Con él empecé a estudiar en forma, y con clases de expresión corporal en un taller que él daba de actuación, con solfeo y técnica vocal. Al principio, Armando me empezó a llevar por la comedia musical. Luego me dijo: ‘Oye, ¿por qué no pruebas esto. Era el ‘Deh vieni, non tardar’ de *Las bodas de Fígaro* de Mozart, y fue mi primer empujoncito hacia la ópera”, recuerda la cantante.

¿Qué encontró una joven como tú en la ópera, un género a veces encasillado para públicos mayores?

Simplemente me enamoré. Creo que porque su elaboración es un reto y yo soy una mujer de retos. La ópera te exige una mejoría en tu persona en muchos ámbitos: tienes que volverte una persona más culta, más disciplinada.

Además, creo que la ópera es el arte por excelencia porque junta todo: la música, la poesía, la actuación, la danza; tiene también las artes visuales en la escenografía, en el vestuario... Es la obra de arte por excelencia. Y es raro, porque está en otros idiomas. Y también tienes que saber idiomas. Siento que todo va unido a esa necesidad de superarme, de interpretar y de amar cuando se está en el escenario.

¿Cómo tomaron mis papás esa decisión de dedicarme a la ópera? Pues primero se asustaron. Mis amigos me hacían burla, pero ahora se sorprenden. Mis papás me preguntaban de qué iba a vivir, de qué iba a comer y...



“Ya me enseñó el estudio qué tengo que hacer para seguir preparándome, qué tengo que buscar”

¿Y de qué vas a vivir, ¿de qué vas a comer, Gabriela?

¡Pues de cantar! De cantar: ésa siempre ha sido mi respuesta. No sabía cómo, no sé cómo iba a poder lograrlo. Pero lo quería. Xalapa, como muchas otras partes del país, está desinformada en ese sentido, pues casi no llega la ópera (aunque afortunadamente está comenzando a llegar). Pero un problema grande que tenemos los jóvenes es estar mal informados: tú sabes que quieres ser cantante, pero no sabes qué tienes que hacer para serlo, no sabes a qué personas buscar, no sabes qué puertas tocar.

Y, de repente, llegó mi primer concurso Carlo Morelli, en 2012, que sin duda es una plataforma que te permite conocer gente y abrir puertas. Pasé la preselección y otras etapas eliminatorias —todo esto coincidió con mi pase de la preparatoria a la universidad— hasta que llegué a la final. Eso le dio alivio a mi mamá, que se dio cuenta de que en efecto yo podía lograr algo. Aunque debo reconocer que mis papás nunca me quitaron el apoyo; por el contrario, a pesar de que no estaban de acuerdo en que el canto fuera mi carrera específica, siempre me pagaron mis clases, me apoyaron con todo y hasta la fecha me siguen apoyando.

Ahora que se acaba la beca, también me muestran su apoyo. Pero mi decisión sí fue una sacudida de tapete para la gente cercana. Vengo de familia de ingenieros, médicos, arquitectos. Y ahorita mi hermana va a estudiar historia del arte, literatura. Entonces como que abrí una puerta dentro de mi familia a un nuevo mundo de posibilidades.

Supongo que ese primer Morelli también marcó un rumbo distinto en tu proceso de canto.

Creo que ha sido un proceso raro. Empezó siendo muy fácil. Cantar es muy fácil, cualquiera puede cantar, y yo cantaba porque me gustaba. Cantaba por cantar. Cantaba con la técnica en la que me había formado Armando Mora, sin verdaderamente estar consciente de lo que estaba haciendo, pero mediante la expresión. En eso empecé a descubrir sonidos diferentes.



Gabriela como Gianetta en *L'elisir d'amore*, con Alberto Albarrán (Belcore), Patricia Santos (Adina) y Víctor Hernández (Nemorino)

Como te comenté al principio, comencé en la comedia musical y descubrí ahí un sonido más redondo, más pastoso que busqué y exploré. Y me doy cuenta de que ese sonido me permite expresarme todavía más, que llega a un lugar más profundo dentro de mí. Y luego vino una etapa de perfeccionamiento, de trabajar con un *coach*. Esto vino después del Morelli, y empecé a transformar mi canto a uno no sólo expresivo, sino también técnico. Ésa es la parte más difícil, creo, porque cuando cantas tienes que olvidarte de todo eso que ya debe estar en ti.

Para que parezca natural aunque no lo sea...

No. Cantar ópera no es natural; es como una bailarina de ballet: tienes que transformar tu cuerpo de una manera antinatural. Pero en el canto, la emoción siempre va a ser verídica, natural. Entonces tienes que encontrar ese equilibrio y ese ha sido mi proceso en estos últimos años: aprender a juntar todo el conocimiento técnico, de idiomas, de la teoría de la actuación, en algo orgánico y natural.

Cuéntame tu experiencia con el Estudio de Ópera de Bellas Artes.

Cuando salió la convocatoria, nadie sabía de qué se trataba. Pero el hecho de que tuviera el nombre de Ópera de Bellas Artes quería decir de entrada que era un gran proyecto. Entonces la leí, la analicé y, como mucha gente, quise entrar. Creí que era la mejor oportunidad para empezar. Comencé a prepararme, tomando clases todos los días, repasando mis arias con un pianista. Contraté a una persona para grabar un video y lo mandé con la esperanza de quedar seleccionada.

Pasé el primer filtro y seguí con mi entrenamiento, pero mucho más intensivo. Vine a la audición y francamente pensé que no iba a quedar, porque había otros 25 cantantes y cinco pianistas. Yo veía que era la más chica y los demás ya tenían carrera. Escuchaba los nombres: Paty Santos, que ya ganó *Ópera Prima*, o Elisa Avalos, que ya tiene una súper carrera, o incluso María Fernanda Castillo, que había sido Revelación Juvenil. Escuchaba sus nombres y los oía cantar, y me decía: “¡Dios mío, qué hago aquí!” Era de verdad una lista de cantantes impresionante, así que regresé a casa llorando y cuando llegué le dije a mi mamá: “Ni esperes los resultados, porque me falta mucho”.

No pensaba que no iba a quedar porque no fuera buena, sino porque sabía o sentía que me faltaba mucho que mejorar. Me regresé a Xalapa y el día en que salieron los resultados no revisé las listas; me fui a dormir y dije: “Ni las revisen, vamos a dormir”. Pero a las tres de la mañana comenzó a sonar el teléfono. Eran mis amigos: “Gaby, sí quedaste”. Y yo: “Déjenme de bromas, déjenme dormir”. Pero revisé y resulta que sí quedé.

Entonces después vino un cambio muy fuerte en mi vida, porque yo nunca había vivido fuera de mi casa, nunca había trabajado, nunca

había estado lejos de mis padres, nunca me había hecho de desayunar ni sabía usar la lavadora. Nada de eso. Me vine a vivir acá a la Ciudad de México y fue una aventura. Pero todo lo que me ha pasado desde que me vine ha sido bueno, todo porque ha sido positivo. Aprendí a vivir sola, a valerme por mí misma y a moverme en una ciudad enorme.

Toda la experiencia que me ha dado el EOBA ha sido enriquecedora. De nunca haber cantado con una orquesta, o de haber cantado coritos con una orquesta, a cantar una ópera con una orquesta, o a cantar una gala. ¡Y con qué orquestas! La Filarmónica de la Ciudad de México, la del Teatro de Bellas Artes. Ha sido un entrenamiento constante y diario, y no solamente en el canto, porque aprendí que para cantar tienes que estudiar muchas cosas.

Mi clase favorita era la de técnica Alexander, que para empezar es una materia que me gusta mucho y que me ha hecho ver la vida con una perspectiva distinta a través de la mejoría de la postura, de quitar hábitos negativos de tu vida y crear otros buenos; o la clase de Sergio Vela: es increíble, pues con él he aprendido mucho más que en la prepa.

Fue una experiencia muy bonita y a partir de ahí llegaron conciertos y otras presentaciones, poco a poco de mayor exigencia porque cada concierto que dábamos nos teníamos que superar; cada vez la expectativa de la gente era mayor, porque estamos en un programa que tiene muchos ojos encima. Fue muy “padre” que se nos hayan abierto tantas puertas gracias a este proyecto.

El público pudo verte en *Rigoletto* y en *El elixir de amor* en Bellas Artes, y también en *La creciente*, que es otra vertiente musical: la contemporánea, en el Festival Cervantino; y ciertamente en algunos conciertos. ¿Qué viene para ti una vez que eres egresada del EOBA?

Para empezar, seguir preparándome, seguir buscando. Ya me enseñó el estudio qué tengo que hacer para seguir preparándome, qué tengo que buscar. Entonces ahora que el estudio no me lo va a dar, tengo que buscarlo por mi cuenta. Por mi edad, no es probable que vaya a abordar roles principales pronto; entonces tengo que buscar comprimarios, como por ejemplo Lola en *Cavalleria rusticana*, Mercedes en *Carmen*, más Gianettas...

Y me gustaría mucho abordar repertorios de concierto: ahora lo que tengo que hacer es buscarlos. Tengo planes de buscar a los directores con los que he trabajado y ofrecerles mi trabajo independiente. Desde luego, me interesa buscar experiencia en el extranjero, aunque todavía no sé cómo. Quizás buscando oportunidades en programas de *opera studios*. Espero que alguna puerta se abra pronto, pero si no se abre por el momento no tengo prisa. Como dice el dicho: “*Chi va piano, va sano e va lontano*”.

Mi plan, en todo caso, es prepararme; después de dos años con una beca tan “padre” como la que me dio EOBA, a partir de la que mis padres pudieron desatender un poco los gastos hacia mí, y volver a ser totalmente dependiente de ellos va a ser algo muy fuerte; entonces sí, me gustaría poder apoyarlos, me gustaría que surgiera trabajo, pero mi enfoque principal es prepararme. Mi preparación incluye participar en conciertos, que surjan invitaciones y, bueno, buscar oportunidades porque no me van a venir a tocarme a la puerta.

Quién sabe, tal vez sí...

A lo mejor sí, pero para ello quiero dar siempre lo mejor de mí y poner todo lo que esté en mis manos para que sigan llamándome. Creo que con la formación que he tenido puedo dar muy buenos resultados como una cantante profesional y quiero que la gente me disfrute. Que me vean como una artista completa y entregada. 📍

[Nota del editor: Gabriela Flores cantará el rol de Maddalena en la producción de *Il viaggio a Reims* de Rossini en Bellas Artes este mes de marzo.]